

Diálogos

Católicos y ateos, republicanos y monárquicos

¡Ensalada rusa!

—¿Pero usted ha leído ese artículo? ¿Usted ha leído eso?
—¿Pero qué es eso? ¿A qué se refiere usted? ¿Qué pasa?
—Pasa, que aquí se ha perdido todo, todo; ¡hasta el pudor, Señor, hasta el pudor!
—¡Caray, don Cástulo! Usted viene mal templado esta tarde. Ea, siéntese... ¡Ajá! Cambie el papel a ese cigarrillo, dele una vueltecita al tornillo de los nervios y, hablemos en paz y en gracia de Dios.
Don Cástulo se ha sentado. Deshoja con mano temblona de su gruesa y grosera envoltura el cigarrillo que acaban de ofrecerle y al hacerlo de nuevo en la flamante hoja marca Bambú, sus dedos crispados parten en dos el papel.
—¿Otro papelito, don Cástulo; o... ¿Prefiere que yo se lo lleve?
—¡Quiá! No señor. Este lo lio yo, es decir, lo retuerzo; así, mire, así... como retorcería algunas gargantas...
—¿Va usted a tomar té o tita? Aquí tiene al camarero, amigo mío.
—Voy a tomar ron y coñag, y maraschino y ginebra y, ¡demonios colorados, tomaría yo, don Patricio!
—¡Vaya! Un cock tail. Traele un cock-tail, Perico.
—Y que no le falte la hiel y el vinagre. ¿No fué eso lo que le dieron a Cristo, don Patricio?
—No, mi bueno e irritable amigo. A nuestro Padre Jesús le dieron certeza.
—Pues eso. Tráeme una botella. Pero doble, ¿sabes? Y sobre todo, negra; negra y calentita, ¿oyes?
—¡Ay, don Cástulo de mi alma! ¿Qué mosca le ha picado a usted?
—Mosca, no. Diga usted un ciempiés, un escorpión, ¡una víbora!
—Por los clavos de Cristo, que me pone usted en cuidado! ¿Es que suprimen el Instituto?
—Más.
—¿Qué trasladan nuestro cuartel a Alcoy?
—Más.
—¿Qué se ha hundido la pasarela de la Torta?
—Peor aún.
—¿Qué arde el Ayuntamiento?
—¡Toma! Con eso ganaríamos todos porque el fuego lo purificaría. ¿Usted sabe lo que habrá que gastar en Zotal para desinfectarlo cuando el caso llegue? ¡Tanto como gastado llevan en los cienmil viajes echados a Madrid, para venir con la cabeza caliente y los pies fríos! Le digo a usted

que habrá, que descortezar las paredes y enlucirlas de nuevo.
—Todo lo cual no es extraño. Ya sabe usted que los jabalíes no perfuman con rosas su guarida, mi caro amigo.
—Es verdad.
—¿Y se puede ya saber qué es lo que lo trae tan malhumorado, don Cástulo?
—¿De modo es que usted no ha visto «El Horizonte»?
—¿Pero está nublado acaso? ¿Es que amenaza tormenta? ¡Bah! Eso es calor. Nube de verano mi amigo. No se preocupe.
—Hablo, mi candoroso amigo, de «El ambiente político» de «El Horizonte» semanario católico social.
—¡Acabáramos!
—¿Usted no ha leído el editorial del último número?
—Ni el del primero, don Cástulo.
—Pues lealo, pero al solecito y bien abrigado. Pudiera usted morir de pulmonía en pleno agosto.
—¿Tan fresco viene ese ambiente?
—Yo le digo a usted que el Monte Blanco, es un cucuruchito datilero al lado de ese ambiente en que se desenvuelve Pepico.
—¡Ah! ¿Pero él...
—El mismísimo, mi querido don Patricio. Pepico que se lanza a la lucha con más arrogancia que el mismísimo Tartarín de Tarascón.
—¿Pero no desvaría usted, mi querido don Cástulo?
—¿Pero usted está en Babia, mi señor don Patricio? Pepico, nuestro nunca bastante ponderado Pepico que, caña en ristre tocado con su gorrito de papel y escudo de cartón, temporalmente siempre porque el día de la Cruz pasó ya, arremete contra los políticos profesionales que van a las elecciones de Delegados para la Mancomunidad Hidrográfica del Segura. ¡El, el conservador ciervista, republicano jabalí, republicano radical, agrariolamameista y católico-social siente la desazón de que los políticos profesionales que no van al Ayuntamiento, busquen ahora votos para ir a las elecciones, porque a esos cargos deben ir los lorquinos puros, don Patricio de mi alma, ¡los puros! y va él, ¡él! del brazo de los jabalíes predicadores del ateísmo, del brazo de los del mandil masónico, de los que piden el exterminio de la Acción católico-social; del brazo de los que separaron la iglesia del Estado, de los que establecieron el divorcio, de los que piden

sangre católico monárquica. ¡El, y con él, católico tan...acendrado como el Doctor Pallarés! Porque es el caso, don Patricio de mis entretelas, que desde hace un mes, estas almas de Dios, estos nobles adalides, del catolicismo, estos monárquicos recalitrantes, éstos, ¡los puros, como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Señor; van pidiendo votos en la grata compañía del Jefe de los Radicales socialistas, ¡oh, impudor, oh, frescura, oh, c'nismo! ¡Haciendo pacto Dios con el Diablo! ¡La Cruz y sus exterminadores en grata compañía, en la misma candidatura! Y tras de este espectáculo bochornoso, tras de esta farsa vergonzosa representada a la luz del día, tras de este contubernio jamás más inmoral, más detestable, aún dice Pepico, el gran Pepico, pensando en que pudieran ser derrotados, que Lorca tendría lo que se merece...
—Es en lo único que tiene razón, don Cástulo. Porque lo tiene a él; porque los tiene a ellos.
JUAN DEL PUEBLO

Semiletrilla

De mal agüero

Sanjurjo el conspirador
y carabinieri austero
se proclamó dictador...
(Soldado de mal agüero)

San Martín el Cotorrista
es un santo milagrero
que las escuelas conquista...
(Amnesia de mal agüero)

El que sueña manantiales
es acuático y fullero
que, entre gentes desleales,
negocia en el mal agüero

Santa María Egipcíaca,
con el cacique primero,
se ensaya en el toma y daca...
(Dos aves de mal agüero).

San Pepete Sacristía
diz que es santo marrullero
que reza a la Monarquía
(Nocturno de mal agüero).

El que reptó o sube y sube...
y ambiciona ser logrero,

Corolarios

Lo menos que se puede pedir

Perentando el lector a su gusto, aviesismo, rencor, ambición, orgullo, infantilismo y falta de sentido común, hallará ese matalotaje que, fundidos tales elementos, nos da el tipo unificado de mal político y pésimo administrador.
¿Cómo no es ya este personaje un ejemplar de museo de plagas sociales?
La respuesta se viene ella sola a los labios, por su propio peso, obedeciendo a las leyes de la lógica, tan inescusables como las de la gravitación de la materia.
Son ese tipo raro de fósiles vivos que alienta por siete el medio propicio.
El politicastro, el cacique, no es un ser que surge por generación espontánea. Es un predestinado. Más exacto aún: es una concreción selectiva, estandarizada, de múltiples concurrencias de amoralidad. Es la fatalidad personificada: la fatalidad de los pueblos rezagados.
¿Cuál provecho, cuál lo menos que se puede pedir a los caporales que, mercedamente, van a la cabeza de masas de hombres de estirpe inferior a sus mayores?
Lo menos... organizar el error, sistematizar el mal, adecentar la indecencia...
Si estudiárais los sistemas infernales concebidos como freno por las religiones, veríais el orden demonia-

co, la gerarquía, el buen gobierno, la excelente administración satánica.
Si estas concepciones han de surtir el debido efecto, y todo lo infernal es una entelequia, propia y perfecta, cual son sus características, del mal que como sistema punitivo se crea e infunde en las conciencias, ¿será mucho pedir que los encargados de mal regimnos y peor administrarnos, seres que llenan en la economía moral de los pueblos un rol fatalista, conviertan en un todo armónico el mal que nos merecemos, el castigo que por cretinizados nos corresponde?
Creo que nos merecemos, lorquinos, todo cuanto padecemos; la fatalidad que nos inferioriza requiere este infierno juzgante en que vivimos. Aceptemoslo. Aguardemos que un proceso purificador nos capacite para el honesto vivir que gentes mejores merecen; pero, en el interin, organícese la inmoralidad; désele visos y vislumbres de justicia.
Lo desconcertante en nuestro caso es la complacencia infame de obrar el mal por el mal, sin método, asistemáticamente. Esto es, que vivimos en el peor de los infiernos. En un infierno sin planos ni estadios. Nuestro infierno es la democracia del mal. Hemos proletarizado la Inmoralidad.
JOAQUIN MARTINEZ PERIER

Mancomunidad Hidrográfica del Segura

Junta Social de Riegos de Lorca

EDICTO

Se abre un plazo de quince días, a contar de la fecha de mañana, para quienes se consideren personalmente afectados por falta de inclusión, o por inclusión deficiente o equivocada en el Censo de Electores para DELEGADOS del Consejo Central de regantes, que se exponen al público en esta fecha y en estas oficinas, puedan presentar las reclamaciones documentadas pertinentes para hacer valer sus derechos.
Además, todos los regantes podrán presentar las reclamaciones que juzguen procedentes, en relación al derecho de estar incluidos en las listas votantes que a